

Federico García Lorca

# Libro de poemas



GENIO MALIGNO

FEDERICO GARCÍA LORCA

# Libro de poemas

GENIO MALIGNO

Libro de poemas, de Federico García Lorca.

Esta obra se encuentra en dominio público en la República Argentina (Ley 11.723). Última muerte relevante: 1936. Dominio público en Argentina desde el 1/1/2007.

Texto tomado de Wikisource en español: [https://es.wikisource.org/wiki/Libro\\_de\\_poemas](https://es.wikisource.org/wiki/Libro_de_poemas). La transcripción de Wikisource se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0.

Edición digital: Genio Maligno, biblioteca de dominio público. [geniomaligno.com.ar](http://geniomaligno.com.ar)

# Palabras de justificación

## PALABRAS DE

### JUSTIFICACION

Ofrezco en este libro, todo ardor juvenil, y tortura, y ambición sin medida, la imagen exacta de mis días de adolescencia y juventud, esos días que enlazan el instante de hoy con mi misma infancia reciente.

En estas páginas desordenadas va el reflejo fiel de mi corazón y de mi espíritu, teñido del matiz que le prestara, al poseerlo, la vida palpitante en torno recién nacida para mi mirada.

Se hermana el nacimiento de cada una de estas poesías que tienes en tus manos, lector, al propio nacer de un nuevo del árbol músico de mi vida en flor. Ruindad fuera el menospreciar esta obra que tan enlazada está a mi propia vida.

Sobre su incorrección, sobre su limitación segura, tendrá este libro la virtud, entre otras muchas que yo advierto, de recordarme en todo instante mi infancia apasionada correteando desnuda por las praderas de una vega sobre un fondo de serranía.

## Veleta

Julio de 1920

(Fuente Vaqueros  
GRANADA)

Viento del Sur.

Moreno, ardiente,

Llegas sobre mi carne,

Trayéndome semilla

De brillantes

Miradas, empapado

De azahares.

Pones roja la luna

Y sollozantes

Los álamos cautivos, pero vienes

¡Demasiado tarde!

¡Ya he enrollado la noche de mi cuento

En el estante!

Sin ningún viento,

¡Hazme caso!

Gira, corazón;

Gira, corazón.

Aire del Norte,

¡Oso blanco del viento!,

Llegas sobre mi carne

Tembloroso de auroras

Boreales,

Con tu capa de espectros

Capitanes,

Y riyéndote a gritos

Del Dante.

¡Oh pulidor de estrellas!

Pero vienes

Demasiado tarde.

Mi almario está musgoso

Y he perdido la llave.

Sin ningún viento,

¡Hazme caso!

Gira, corazón;

Gira, corazón.

Brisas, gnomos y vientos

De ninguna parte.

Mosquitos de la rosa

De pétalos pirámides.  
Alisios destetados  
Entre los rudos árboles,  
Flautas en la tormenta,  
¡Dejadme!  
Tiene recias cadenas  
Mi recuerdo,  
y está cautiva el ave  
Que dibuja con trinos  
La tarde.

Las cosas que se van no vuelven nunca,  
Todo el mundo lo sabe,  
Y entre el claro gentío de los vientos  
Es inútil quejarse.  
¿Verdad, chopo, maestro de la brisa?  
¡Es inútil quejarse!

Sin ningún viento,  
¡Hazme caso!  
Gira, corazón;  
Gira, corazón.

## Los encuentros de un caracol aventurero

Diciembre de 1918

(Granada)

A Ramón P. Roda

Hay dulzura infantil

En la mañana quieta.

Los árboles extienden

Sus brazos a la tierra.

Un vaho tembloroso

Cubre las sementeras,

Y las arañas tienden

Sus caminos de seda

-Rayas al cristal limpio

Del aire-.

En la alameda

Un manantial recita

Su canto entre las hierbas.

Y el caracol, pacífico

Burgués de la vereda,

Ignorado y humilde,  
El paisaje contempla.  
La divina quietud  
De la Naturaleza  
Le dio valor y fe,  
Y olvidando las penas  
De su hogar, deseó  
Ver el fin de la senda.

Echó a andar e internose  
En un bosque de yedras  
Y de ortigas. En medio  
Había dos ranas viejas  
Que tomaban el sol,  
Aburridas y enfermas.

Esos cantos modernos  
Murmuraba una de ellas,  
Son inútiles. Todos,  
Amiga, le contesta  
La otra rana, que estaba  
Herida y casi ciega.  
Cuando joven creía  
Que si al fin Dios oyera  
Nuestro canto, tendría  
Compasión. Y mi ciencia,  
Pues ya he vivido mucho,  
Hace que no lo crea.

Yo ya no canto más...

Las dos ranas se quejan  
Pidiendo una limosna  
A una ranita nueva  
Que pasa presumida  
Apartando las hierbas.

Ante el bosque sombrío  
El caracol se aterra.  
Quiere gritar. No puede.  
Las ranas se le acercan.

¿Es una mariposa?,  
Dice la casi ciega.  
Tiene dos cuernecitos  
La otra rana contesta.  
Es el caracol. ¿Vienes,  
Caracol, de otras tierras?

Vengo de mi casa y quiero  
Volverme muy pronto a ella.  
Es un bicho muy cobarde  
Exclama la rana ciega.  
¿No cantas nunca? No canto,  
Dice el caracol. ¿Ni rezas?  
Tampoco: nunca aprendí.  
¿Ni crees en la vida eterna?  
¿Qué es eso?

Pues vivir siempre  
En el agua más serena,  
Junto a una tierra florida  
Que a un rico manjar sustenta.

Cuando niño a mí me dijo  
Un día mi pobre abuela  
Que al morirme yo me iría  
Sobre las hojas más tiernas  
De los árboles más altos.

Una hereje era tu abuela.  
La verdad te la decimos  
Nosotras. Creerás en ella,  
Dicen las ranas furiosas.

¿Por qué quise ver la senda?  
Gime el caracol. Sí creo  
Por siempre en la vida eterna  
Que predicáis...

Las ranas,  
Muy pensativas, se alejan.  
Y el caracol, asustado,  
Se va perdiendo en la selva.

Las dos ranas mendigas  
Como esfinges se quedan.  
Una de ellas pregunta:  
¿Crees tú en la vida eterna?

Yo no, dice muy triste  
La rana herida y ciega.  
¿Por qué hemos dicho entonces  
Al caracol que crea?  
¿Por qué...? No sé por qué  
dice la rana ciega.  
Me lleno de emoción  
Al sentir la firmeza  
Con que llaman mis hijos  
A Dios desde la acequia...

El pobre caracol  
Vuelve atrás. Ya en la senda  
Un silencio ondulado  
Mana de la alameda.  
Con un grupo de hormigas  
Encarnadas se encuentra.  
Van muy alborotadas,  
Arrastrando tras ellas  
A otra hormiga que tiene  
Tronchadas las antenas.  
El caracol exclama:  
Hormiguitas, paciencia.  
¿Por qué así maltratáis  
A vuestra compañera?  
Contadme lo que ha hecho.  
Yo juzgaré en conciencia.

Cuéntalo tú, hormiguita.

La hormiga, medio muerta,

Dice muy tristemente:

Yo he visto las estrellas.

¿Qué son las estrellas? -dicen

Las hormigas inquietas.

Y el caracol pregunta

Pensativo: ¿Estrellas?

Sí, repite la hormiga,

He visto las estrellas,

Subí al árbol más alto

Que tiene la alameda

Y vi miles de ojos

Dentro de mis tinieblas.

El caracol pregunta:

¿Pero qué son las estrellas?

Son luces que llevamos

Sobre nuestra cabeza.

Nosotras no las vemos,

Las hormigas comentan.

Y el caracol: Mi vista

Sólo alcanza a las hierbas.

Las hormigas exclaman

Moviendo sus antenas:

Te mataremos; eres

Perezosa y perversa.

El trabajo es tu ley.

Yo he visto a las estrellas,

Dice la hormiga herida.

Y el caracol sentencia:

Dejadla que se vaya.

Seguid vuestras faenas.

Es fácil que muy pronto

Ya rendida se muera.

Por el aire dulzón

Ha cruzado una abeja.

La hormiga, agonizando,

Huele la tarde inmensa,

Y dice: Es la que viene

A llevarme a una estrella.

Las demás hormiguitas

Huyen al verla muerta.

El caracol suspira

Y aturdido se aleja

Lleno de confusión

Por lo eterno. La senda

No tiene fin, exclama.

Acaso a las estrellas

Se llegue por aquí.

Pero mi gran torpeza

Me impedirá llegar.

No hay que pensar en ellas.

Todo estaba brumoso

De sol débil y niebla.

Campanarios lejanos

Llaman gente a la iglesia,

Y el caracol, pacífico

Burgués de la vereda,

Aturdido e inquieto,

El paisaje contempla.

## Canción otoñal

Noviembre de 1918

(Granada)

Hoy siento en el corazón  
Un vago temblor de estrellas,  
Pero mi senda se pierde  
En el alma de la niebla.  
La luz me troncha las alas  
Y el dolor de mi tristeza  
Va mojando los recuerdos  
En la fuente de la idea.

Todas las rosas son blancas,  
Tan blancas como mi pena,  
Y no son las rosas blancas,  
Que ha nevado sobre ellas.  
Antes tuvieron el iris.  
También sobre el alma nieva.  
La nieve del alma tiene  
Copos de besos y escenas

Que se hundieron en la sombra  
O en la luz del que las piensa.  
La nieve cae de las rosas,  
Pero la del alma queda,  
Y la garra de los años  
Hace un sudario con ellas.

¿Se deshelará la nieve  
Cuando la muerte nos lleva?  
¿O después habrá otra nieve  
Y otras rosas más perfectas?

¿Será la paz con nosotros  
Como Cristo nos enseña?  
¿O nunca será posible  
La solución del problema?

¿Y si el amor nos engaña?  
¿Quién la vida nos alienta  
Si el crepúsculo nos hunde  
En la verdadera ciencia  
Del Bien que quizá no exista,  
Y del Mal que late cerca?

Si la esperanza se apaga  
Y la Babel se comienza,  
¿Qué antorcha iluminará  
Los caminos en la Tierra?

Si el azul es un ensueño,  
¿Qué será de la inocencia?  
¿Qué será del corazón  
Si el Amor no tiene flechas?

Y si la muerte es la muerte,  
¿Qué será de los poetas  
Y de las cosas dormidas  
Que ya nadie las recuerda?  
¡Oh sol de las esperanzas!  
¡Agua clara! ¡Luna nueva!  
¡Corazones de los niños!  
¡Almas rudas de las piedras!  
Hoy siento en el corazón  
Un vago temblor de estrellas  
Y todas las rosas son  
Tan blancas como mi pena.

# Canción primaveral

28 de marzo de 1919

(Granada)

## I

Salen los niños alegres  
De la escuela,  
Poniendo en el aire tibio  
Del abril canciones tiernas.  
¡Qué alegría tiene el hondo  
Silencio de la calleja!  
Un silencio hecho pedazos  
Por risas de plata nueva.

## II

Voy camino de la tarde  
Entre flores de la huerta  
Dejando sobre el camino  
El agua de mi tristeza.  
En el monte solitario  
Un cementerio de aldea

Parece un campo sembrado  
Con granos de calaveras.  
Y han florecido cipreses  
Como gigantes cabezas  
Que con órbitas vacías  
Y verdosas cabelleras  
Pensativos y dolientes  
El horizonte contemplan.

¡Abril divino, que vienes  
Cargado de sol y esencias,  
Llena con nidos de oro  
Las floridas calaveras!

## Canción menor

Diciembre de 1918

(Granada)

Tienen gotas de rocío

Las alas del ruiseñor,

Gotas claras de la luna

Cuajadas por su ilusión.

Tiene el mármol de la fuente

El beso del surtidor,

Sueño de estrellas humildes.

Las niñas de los jardines

Me dicen todas adiós

Cuando paso. Las campanas

También me dicen adiós.

Y los árboles se besan

En el crepúsculo. Yo

Voy llorando por la calle,

Grotesco y sin solución,

Con tristeza de Cyrano  
Y de Quijote,  
Redentor  
De imposibles infinitos  
Con el ritmo del reloj.  
Y veo secarse los lirios  
Al contacto de mi voz  
Manchada de luz sangrienta,  
Y en mi lírica canción  
Llevo galas de payaso  
Empolvado. El amor  
Bello y lindo se ha escondido  
Bajo una araña. El sol  
Como otra araña me oculta  
Con sus patas de oro. No  
Conseguiré mi ventura,  
Pues soy como el mismo Amor,  
Cuyas flechas son de llanto,  
Y el carcaj el corazón.

Daré todo a los demás  
Y lloraré mi pasión  
Como niño abandonado  
En cuento que se borró.

## Elegía a doña Juana la Loca

Diciembre de 1918

(Granada)

A Melchor Fernández Almagro

Princesa enamorada sin ser correspondida.

Clavel rojo en un valle profundo y desolado.

La tumba que te guarda rezuma tu tristeza

A través de los ojos que ha abierto sobre el mármol.

Eras una paloma con alma gigantesca

Cuyo nido fue sangre del suelo castellano.

Derramaste tu fuego sobre un cáliz de nieve

Y al querer alentarlo tus alas se troncharon.

Soñabas que tu amor fuera como el infante

Que te sigue sumiso recogiendo tu manto.

Y en vez de flores, versos y collares de perlas

Te dio la Muerte rosas marchitas en un ramo.

Tenías en el pecho la formidable aurora

De Isabel de Segura, Melibea. Tu canto,

Como alondra que mira quebrarse el horizonte  
Se torna de repente monótono y amargo.

Y tu grito estremece los cimientos de Burgos.  
Y oprime la salmodia del coro cartujano.  
Y choca con los ecos de las lentas campanas  
Perdiéndose en la sombra tembloroso y rasgado.

Tenías la pasión que da el cielo de España.  
La pasión del puñal, de la ojera y el llanto.  
¡Oh princesa divina de crepúsculo rojo,  
Con la rueca de hierro y de acero lo hilado!

Nunca tuviste el nido, ni el madrigal doliente,  
Ni el laúd juglaresco que solloza lejano.  
Tu juglar fue un mancebo con escamas de plata  
Y un eco de trompeta su acento enamorado.

Y, sin embargo, estabas para el amor formada,  
Hecha para el suspiro, el mimo y el desmayo,  
Para llorar tristeza sobre el pecho querido  
Deshojando una rosa de olor entre los labios.

Para mirar la luna bordada sobre el río  
Y sentir la nostalgia que en sí lleva el rebaño.  
Y mirar los eternos jardines de la sombra.  
¡Oh princesa morena que duermes bajo el mármol!

¿Tienes los ojos negros abiertos a la luz?  
¿O se enredan serpientes a tus senos exhaustos...?

¿Dónde fueron tus besos lanzados a los vientos?  
¿Dónde fue la tristeza de tu amor desgraciado?  
En el cofre de plomo, dentro de tu esqueleto,  
Tendrás el corazón partido en mil pedazos.

Y Granada te guarda como santa reliquia,  
¡Oh princesa morena que duermes bajo el mármol!  
Eloísa y Julieta fueron dos margaritas  
Pero tú fuiste un rojo clavel ensangrentado,  
Que vino de la tierra dorada de Castilla  
A dormir entre nieve y ciprerales castos.

Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana:  
Los cipreses tus cirios,  
La sierra tu retablo.  
Un retablo de nieve que mitigue tus ansias  
¡Con el agua que pasa junto a ti! ¡La del Dauro!

Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,  
La de las torres viejas y del jardín callado,  
La de la yedra muerta sobre los muros rojos,  
La de la niebla azul y el arrayán romántico.

Princesa enamorada y mal correspondida.  
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.  
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza  
A través de los ojos que ha abierto sobre el mármol.

## ¡Cigarra!

3 de agosto de 1918

(Fuente Vaqueros, Granada)

A María Luisa

¡Cigarra!

¡Dichosa tú!

Que sobre el lecho de tierra

Mueres borracha de luz.

Tú sabes de las campiñas

El secreto de la vida,

Y el cuento del hada vieja

Que nacer hierba sentía

En ti quedóse guardado.

¡Cigarra!

¡Dichosa tú!

Pues mueres bajo la sangre

De un corazón todo azul.

La luz es Dios que desciende,  
Y el sol  
Brecha por donde se filtra.

¡Cigarra!  
¡Dichosa tú!  
Pues sientes en la agonía  
Todo el peso del azul.

Todo lo vivo que pasa  
Por las puertas de la muerte  
Va con la cabeza baja  
Y un aire blanco durmiente.  
Con habla de pensamiento.  
Sin sonidos...  
Tristemente,  
Cubierto con el silencio  
Que es el manto de la muerte.

Mas tú, cigarra encantada,  
Derramando son, te mueres  
Y quedas transfigurada  
En sonido y luz celeste.

¡Cigarra!  
¡Dichosa tú!  
Pues te envuelve con su manto  
El propio Espíritu Santo,  
Que es la luz.

¡Cigarra!

Estrella sonora

Sobre los campos dormidos,

Vieja amiga de las ranas

Y de los oscuros grillos,

Tienes sepulcros de oro

En los rayos tremolinos

Del sol que dulce te hiere

En la fuerza del Estío,

Y el sol se lleva tu alma

Para hacerla luz.

Sea mi corazón cigarra

Sobre los campos divinos.

Que muera cantando lento

Por el cielo azul herido

Y cuando esté ya expirando

Una mujer que adivino

Lo derrame con sus manos

Por el polvo.

Y mi sangre sobre el campo

Sea rosado y dulce limo

Donde claven sus azadas

Los cansados campesinos.

¡Cigarra!

¡Dichosa tú!

Pues te hieren las espadas invisibles  
Del azul.

## Balada triste

*Pequeño poema*

Abril de 1918

(Granada)

¡Mi corazón es una mariposa,  
Niños buenos del prado!,  
Que presa por la araña gris del tiempo  
Tiene el polen fatal del desengaño.

De niño yo canté como vosotros,  
Niños buenos del prado,  
Solté mi gavián con las temibles  
Cuatro uñas de gato.

Pasé por el jardín de Cartagena  
La verbena invocando  
Y perdí la sortija de mi dicha  
Al pasar el arroyo imaginario.

Fui también caballero  
Una tarde fresquita de Mayo.

Ella era entonces para mí el enigma,  
Estrella azul sobre mi pecho intacto.  
Cabalgué lentamente hacia los cielos.  
Era un domingo de pipirigallo,  
Y vi que en vez de rosas y claveles  
Ella tronchaba lirios con sus manos.

Yo siempre fui intranquilo,  
Niños buenos del prado.  
El *ella* del romance me sumía  
En ensoñares claros.  
¿Quién será la que coge los claveles  
Y las rosas de mayo?  
¿Y por qué la verán sólo los niños  
A lomos de Pegaso?  
¿Será esa misma la que en los rondones  
Con tristeza llamamos  
Estrella, suplicándole que salga  
A danzar por el campo?...

En abril de mi infancia yo cantaba,  
Niños buenos del prado,  
La *ella* impenetrable del romance  
Donde sale Pegaso.  
Yo decía en las noches la tristeza  
De mi amor ignorado,  
Y la luna lunera, ¡qué sonrisa  
Ponía entre sus labios!

¿Quién será la que corta los claveles  
Y las rosas de mayo?  
Y de aquella chiquilla, tan bonita,  
Que su madre ha casado,  
¿En qué oculto rincón de cementerio  
Dormirá su fracaso?

Yo solo con mi amor desconocido,  
Sin corazón, sin llantos,  
Hacia el techo imposible de los cielos  
Con un gran sol por báculo.

¡Qué tristeza tan seria me da sombra!  
Niños buenos del prado,  
Cómo recuerda dulce el corazón  
Los días ya lejanos...  
¿Quién será la que corta los claveles  
Y las rosas de mayo?

## Mañana

7 de agosto de 1918

(Fuente Vaqueros, Granada)

A Fernando Marchesi

Y la canción del agua

Es una cosa eterna.

Es la savia entrañable

Que madura los campos.

Es sangre de poetas

Que dejaron sus almas

Perderse en los senderos

De la Naturaleza.

¡Qué armonías derrama

Al brotar de la peña!

Se abandona a los hombres

Con sus dulces cadencias.

La mañana está clara.

Los hogares humean

Y son los humos brazos  
Que levantan la niebla.

Escuchad los romances  
Del agua en las choperas.  
¡Son pájaros sin alas  
Perdidos entre hierbas!

Los árboles que cantan  
Se tronchan y se secan.  
Y se tornan llanuras  
Las montañas serenas.  
Mas la canción del agua  
Es una cosa eterna.

Ella es luz hecha canto  
De ilusiones románticas.  
Ella es firme y suave,  
Llena de cielo y mansa.  
Ella es niebla y es rosa  
De la eterna mañana.  
Miel de luna que fluye  
De estrellas enterradas.  
¿Qué es el santo bautismo,  
Sino Dios hecho agua  
Que nos unge las frentes  
Con su sangre de gracia?  
Por algo Jesucristo

En ella confirmóse.  
Por algo las estrellas  
En sus ondas descansan.  
Por algo Madre Venus  
En su seno engendróse,  
Que amor de amor tomamos  
Cuando bebemos agua.  
Es el amor que corre  
Todo manso y divino,  
Es la vida del mundo,  
La historia de su alma.

Ella lleva secretos  
De las bocas humanas,  
Pues todos la besamos  
Y la sed nos apaga.  
Es un arca de besos  
De bocas ya cerradas,  
Es eterna cautiva,  
Del corazón hermana.

Cristo debió decirnos:  
"Confesaos con el agua,  
De todos los dolores,  
De todas las infamias.  
¿A quién mejor, hermanos,  
Entregar nuestras ansias  
Que a ella que sube al cielo

En envolturas blancas?"

No hay estado perfecto

Como al tomar el agua.

Nos volvemos más niños

Y más buenos: y pasan

Nuestras penas vestidas

Con rosadas guirnaldas.

Y los ojos se pierden

En regiones doradas.

¡Oh fortuna divina

Por ninguno ignorada!

Agua dulce en que tantos

Sus espíritus lavan,

No hay nada comparable

Con tus orillas santas

Si una tristeza honda

Nos ha dado sus alas.

## La sombra de mi alma

Diciembre de 1919

(Madrid)

La sombra de mi alma

Huye por un ocaso de alfabetos,

Niebla de libros

Y palabras.

¡La sombra de mi alma!

He llegado a la línea donde cesa

La nostalgia,

Y la gota de llanto se transforma,

Alabastro de espíritu.

(¡La sombra de mi alma!)

El copo del dolor

Se acaba,

Pero queda la razón y la sustancia

De mi viejo mediodía de labios,

De mi viejo mediodía

De miradas.

Un turbio laberinto  
De estrellas ahumadas  
Enreda mi ilusión  
Casi marchita.

¡La sombra de mi alma!  
Y una alucinación  
Me ordeña las miradas.  
Veo la palabra amor  
Desmoronada.

¡Ruiñeñor mío!  
¡Ruiñeñor!  
¿Aún cantas?

# Lluvia

Enero de 1919

(Granada)

La lluvia tiene un vago secreto de ternura,  
Algo de soñolencia resignada y amable.  
Una música humilde se despierta con ella  
Que hace vibrar el alma dormida del paisaje.

Es un besar azul que recibe la Tierra,  
El mito primitivo que vuelve a realizarse.  
El contacto ya frío de cielo y tierra viejos  
Con una mansedumbre de atardecer constante.

Es la aurora del fruto. La que nos trae las flores  
Y nos unge de espíritu santo de los mares.  
La que derrama vida sobre las sementeras  
Y en el alma tristeza de lo que no se sabe.

La nostalgia terrible de una vida perdida,  
El fatal sentimiento de haber nacido tarde,  
O la ilusión inquieta de una mañana imposible

Con la inquietud cercana del dolor de la carne.

El amor se despierta en el gris de su ritmo,  
Nuestro cielo interior tiene un triunfo de sangre,  
Pero nuestro optimismo se convierte en tristeza  
Al contemplar las gotas muertas en los cristales.

Y son las gotas: ojos de infinito que miran  
Al infinito blanco que les sirvió de madre.

Cada gota de lluvia tiembla en el cristal turbio  
Y le dejan divinas heridas de diamante.  
Son poetas del agua que han visto y que meditan  
Lo que la muchedumbre de los ríos no sabe.

¡Oh lluvia silenciosa sin tormentas ni vientos,  
Lluvia mansa y serena de esquila y luz suave,  
Lluvia buena y pacífica que eres la verdadera,  
La que amorosa y triste sobre las cosas caes!

¡Oh lluvia franciscana que llevas a tus gotas  
Almas de fuentes claras y humildes manantiales!  
Cuando sobre los campos descienes lentamente  
Las rosas de mi pecho con tus sonidos abres.

El canto primitivo que dices al silencio  
Y la historia sonora que cuentas al ramaje  
Los comenta llorando mi corazón desierto  
En un negro y profundo pentágono sin clave.

Mi alma tiene tristeza de la lluvia serena,  
Tristeza resignada de cosas irrealizables,  
Tengo en el horizonte un lucero encendido  
Y el corazón me impide que corra a contemplarle.

¡Oh lluvia silenciosa que los árboles aman  
Y eres sobre el piano dulzura emocionante,  
Das al alma las mismas nieblas y resonancias  
Que pones en el alma dormida del paisaje!

## Si mis manos pudieran deshojar

10 de noviembre de 1919

(Granada)

Yo pronuncio tu nombre

En las noches oscuras

Cuando vienen los astros

A beber en la luna

Y duermen los ramajes

De las frondas ocultas.

Y yo me siento hueco

De pasión y de música.

Loco reloj que canta

Muertas horas antiguas.

Yo pronuncio tu nombre,

En esta noche oscura,

Y tu nombre me suena

Más lejano que nunca.

Más lejano que todas las estrellas

Y más doliente que la mansa lluvia.

¿Te querré como entonces  
Alguna vez? ¿Qué culpa  
Tiene mi corazón?  
Si la niebla se esfuma,  
¿Qué otra pasión me espera?  
¿Será tranquila y pura?  
¡¡Si mis dedos pudieran  
Deshojar a la luna!!

## El canto de la miel

Noviembre de 1918

(Granada)

La miel es la palabra de Cristo.

El oro derretido de su amor.

El más allá del néctar.

La momia de la luz del paraíso.

La colmena es una estrella casta,

Pozo de ámbar que alimenta el ritmo

De las abejas. Seno de los campos

Tembloroso de aromas y zumbidos.

La miel es la epopeya del amor,

La materialidad de lo infinito.

Alma y sangre doliente de las flores

Condensada a través de otro espíritu.

(Así la miel del hombre es la poesía

Que mana de su pecho dolorido,

De un panal con la cera del recuerdo

Formado por la abeja de lo íntimo.)

La miel es la bucólica lejana  
Del pastor, la dulzaina y el olivo.  
Hermana de la leche y las bellotas,  
Reinas supremas del dorado siglo.

La miel es como el sol de la mañana,  
Tiene toda la gracia del Estío  
Y la frescura vieja del Otoño.  
Es la hoja marchita y es el trigo.

¡Oh divino licor de la humildad,  
Serenos como un verso primitivo!

La armonía hecha carne tú eres,  
El resumen genial de lo lírico.  
En ti duerme la melancolía,  
El secreto del beso y del grito.

Dulcísima. Dulce. Éste es tu adjetivo.  
Dulce como los vientres de las hembras.  
Dulce como los ojos de los niños.  
Dulce como la sombra de la noche.  
Dulce como una voz  
o como un lirio.

Para el que lleva la pena y la lira,  
Eres sol que ilumina el camino.  
Equivales a todas las bellezas,

Al color, a la luz, a los sonidos.

¡Oh divino licor de la esperanza,  
Donde a la perfección del equilibrio  
Llegan alma y materia en unidad  
Como en la hostia cuerpo y luz de Cristo!

Y el alma superior es de las flores.  
¡Oh licor que esas almas han unido!  
El que te gusta no sabe que traga  
Un resumen dorado de lirismo.

## Elegía

Diciembre de 1918

(Granada)

Como un incensario de deseos,  
Pasas en la tarde luminosa y clara  
Con la carne oscura de nardo marchito  
Y el sexo potente sobre tu mirada.

Llevas en la boca tu melancolía  
De pureza muerta, y en la dionisiaca  
Copa de tu vientre la araña que te teje  
El velo infecundo que cubre la entraña  
Nunca florecida con las vivas rosas,  
Fruto de los besos.

En tus manos blancas  
Llevas la madeja de tus ilusiones,  
Muertas para siempre, y sobre tu alma  
La pasión hambrienta de besos de fuego  
Y tu amor de madre que sueña lejanas

Visiones de cunas en ambientes quietos,  
Hilando en los labios lo azul de la nana.

Como Ceres dieras tus espigas de oro  
Si el amor dormido de tu cuerpo tocara,  
Y como la Virgen María pudieras  
Brotar de tus senos otra Vía Láctea.

Te marchitarás como la magnolia.  
Nadie besará tus muslos de brasa.  
Ni a tu cabellera llegarán los dedos  
Que la pulsen como  
las cuerdas de un arpa.

¡Oh mujer potente de ébano y de nardo!,  
Cuyo aliento tiene blancor de biznagas.  
Venus del montón de Manila que sabe  
Del vino de Málaga y de la guitarra.

¡Oh cisne moreno!, cuyo lago tiene  
Lotos de saetas, olas de naranjas  
Y espumas de rojos claveles que aroman  
Los nidos marchitos que hay bajo sus alas.

Nadie te fecunda. Mártir andaluza,  
Tus besos debieron ser bajo una parra  
Plenos del silencio que tiene la noche  
Y del ritmo turbio del agua estancada.

Pero tus ojeras se van agrandando  
Y tu pelo negro va siendo de plata;  
Tus senos resbalan escanciando aromas  
Y empieza a curvarse tu espléndida espalda.

¡Oh mujer esbelta, maternal y ardiente!  
Virgen dolorosa que tiene clavadas  
Todas las estrellas del cielo profundo  
En su corazón, ya sin esperanza.

Eres el espejo de una Andalucía  
Que sufre pasiones gigantes y calla,  
Pasiones mecidas por los abanicos  
Y por las mantillas sobre las gargantas  
Que tienen temblores de sangre, y de nieve  
Y arañazos rojos hechos por miradas.

Te vas por la niebla del Otoño, virgen  
Como Inés, Cecilia, y la dulce Clara,  
Siendo una bacante que hubiera danzado  
De pámpanos verdes y vid coronada.

La tristeza inmensa que flota en tus ojos  
Nos dice tu vida rota y fracasada,  
La monotonía de tu ambiente pobre  
Viendo pasar gente desde tu ventana,  
Oyendo la lluvia sobre la amargura  
Que tiene la vieja calle provinciana,  
Mientras que a lo lejos suenan los clamores

Turbios y confusos de unas campanadas.  
Mas en vano escuchaste los acentos del aire.  
Nunca llegó a tu oído la dulce serenata.  
Detrás de tus cristales aún miras anhelante.  
¡Qué tristeza tan honda tendrás dentro del alma  
Al sentir en el pecho ya cansado y exhausto  
La pasión de una niña recién enamorada!

Tu cuerpo irá a la tumba  
Intacto de emociones.  
Sobre la oscura tierra  
Brotará una alborada.  
De tus ojos saldrán dos claveles sangrientos  
Y de tus senos rosas como la nieve blancas.  
Pero tu gran tristeza se irá con las estrellas  
Como otra estrella digna de herirlas y eclipsarlas.

## Santiago

<poem>

25 de Julio de 1918 (Fuente Vaqueros, Granada)

### I

Esta noche ha pasado Santiago Su camino de luz en el cielo. Lo comentan los niños jugando Con el agua de un cauce sereno.

¿Dónde va el peregrino celeste Por el claro infinito sendero? Va a la aurora que brilla en el fondo En caballo blanco como el hielo.

¡Niños chicos, cantad en el prado, Horadando con risas al viento!

Dice un hombre que ha visto a Santiago En tropel con doscientos guerreros: Iban todos cubiertos de luces, Con guirnaldas de verdes luceros, Y el caballo que monta Santiago Era un astro de brillos intensos.

Dice el hombre que cuenta la historia Que en la noche dormida se oyeron Tremolar plateado de alas Que en sus ondas llevóse el silencio.

¿Qué sería que el río paróse? Eran ángeles los caballeros.

¡Niños chicos, cantad en el prado, Horadando con risas al viento!

Es la noche de luna menguante. ¡Escuchad! ¿Qué se siente en el cielo, Que los grillos refuerzan sus cuerdas Y dan voces los perros vegueros?

— Madre abuela, ¿cuál es el camino, Madre abuela, que yo no lo veo?

— Mira bien y verás una cinta De polvillo harinoso y espeso, Un borrrón que parece de plata O de nácar. ¿Lo ves? — Ya lo veo.

— Madre abuela, ¿dónde está Santiago? — Por allí marcha con su cortejo, La cabeza llena de plumajes Y de perlas muy finas el cuerpo, Con la luna rendida a sus plantas, Con el sol escondido en el pecho.

Esta noche en la vega se escuchan Los relatos brumosos del cuento.

¡Niños chicos, cantad en el prado, Horadando con risas al viento!

## II

Una vieja que vive muy pobre En la parte más alta del pueblo, Que posee una rueca inservible, Una virgen y dos gatos negros, Mientras hace la ruda calceta Con sus secos y temblones dedos, Rodeada de buenas comadres Y de sucios chiquillos traviesos, En la paz de la noche tranquila, Con las sierras perdidas en negro, Va contando con ritmos tardíos La visión que ella tuvo en sus tiempos.

Ella vio en una noche lejana Como ésta, sin ruidos ni vientos, El apóstol Santiago en persona, Peregrino en la tierra del cielo.

— Y comadre, ¿cómo iba vestido? — Le preguntan dos voces a un tiempo.

— Con bordón de esmeraldas y perlas Y una túnica de terciopelo.

Cuando hubo pasado la puerta, Mis palomas sus alas tendieron, Y mi perro, que estaba dormido, Fue tras él sus pisadas lamiendo. Era dulce el Apóstol divino, Más aún que la luna de Enero. A su paso dejó por la senda Un olor de azucena y de incienso.

— Y comadre, ¿no le dijo nada? — Le preguntan dos voces a un tiempo.

— Al pasar me miró sonriente Y una estrella dejome aquí dentro.

— ¿Dónde tienes guardada esa estrella? — Le pregunta un chiquillo travieso.

— ¿Se ha apagado — dijéronle otros— Como cosa de un encantamiento?

— No, hijos míos, la estrella relumbra, Que en el alma clavada la llevo.

— ¿Cómo son las estrellas aquí?

— Hijo mío, igual que en el cielo.

— Siga, siga la vieja comadre. ¿Dónde iba el glorioso viajero?

— Se perdió por aquellas montañas Con mis blancas palomas y el perro. Pero llena dejome la casa De rosales y de jazmineros, Y las uvas verdes en la parra Maduraron, y mi troje lleno Encontré la siguiente mañana. Todo obra del Apóstol bueno.

— ¡Grande suerte que tuvo, comadre! — Sermonean dos voces a un tiempo.

Los chiquillos están ya dormidos Y los campos en hondo silencio.

¡Niños chicos, pensad en Santiago Por los turbios caminos del sueño!

¡Noche clara, finales de julio! ¡Ha pasado Santiago en el cielo! La tristeza que tiene mi alma, Por el blanco camino la dejo, Para ver si la encuentran los niños Y en el agua la vayan hundiendo, Para ver si en la noche estrellada A muy lejos la llevan los vientos.

## El diamante

Noviembre de 1920

(Fuente Vaqueros, Granada)

El diamante de una estrella

Ha rayado el hondo cielo.

Pájaro de luz que quiere

Escapar del universo

Y huye del enorme nido

Donde estaba prisionero

Sin saber que lleva atada

Una cadena en el cuello.

Cazadores extrahumanos

Están cazando luceros,

Cisnes de plata maciza

En el agua del silencio.

Los chopos niños recitan

Su cartilla; es el maestro

Un chopo antiguo que mueve

Tranquilo sus brazos muertos.

Ahora, en el monte lejano,

Jugarán todos los muertos

A la baraja. ¡Es tan triste

La vida en el cementerio!

¡Rana, empieza tu cantar!

¡Grillo, sal de tu agujero!

Haced un bosque sonoro

Con vuestras flautas. Yo vuelvo

Hacia mi casa intranquilo.

Se agitan en mi cerebro

Dos palomas campesinas

Y en el horizonte, ¡lejos!,

Se hunde el arcaduz del día.

¡Terrible noria del tiempo!

## Madrigal de verano

Agosto de 1920

(Vega de Zujaira)

Junta tu roja boca con la mía,

¡Oh Estrella la gitana!

Bajo el oro solar del mediodía

Morderá la manzana.

En el verde olivar de la colina

Hay una torre mora

Del color de tu carne campesina

Que sabe a miel y aurora.

Me ofreces en tu cuerpo requemado,

El divino alimento

Que da flores al cauce sosegado

Y luceros al viento.

¿Cómo a mí te entregaste, luz morena?

¿Por qué me diste llenos

De amor tu sexo de azucena

Y el rumor de tus senos?

¿No fue por mi figura entristecida?

(¡Oh mis torpes andares!)

¿Te dio lástima acaso de mi vida,

Marchita de cantares?

¿Cómo no has preferido a mis lamentos

Los muslos sudorosos

De un San Cristóbal campesino, lentos

En el amor y hermosos?

Danaide del placer eres conmigo.

Femenino Silvano.

Huelen tus besos como huele el trigo

Reseco del verano.

Entúrbiame los ojos con tu canto.

Deja tu cabellera

Extendida y solemne como un manto

De sombra en la pradera.

Píntame con tu boca ensangrentada

Un cielo del amor,

En un fondo de carne la morada

Estrella de dolor.

Mi pegaso andaluz está cautivo

De tus ojos abiertos;

Volará desolado y pensativo

Cuando los vea muertos.

Y aunque no me quisieras te querría

Por tu mirar sombrío,

Como quiere la alondra al nuevo día,

Sólo por el rocío.

Junta tu roja boca con la mía,

¡Oh Estrella la gitana!

Déjame bajo el claro mediodía

Consumir la Manzana.

## Cantos nuevos

Agosto de 1920

(Vega de Zujaira)

Dice la tarde:

"¡Tengo sed de sombra!".

Dice la luna: "Yo, sed de luceros".

La fuente cristalina pide labios

Y suspiros el viento.

Yo tengo sed de aromas y de risas.

Sed de cantares nuevos

Sin lunas y sin lirios,

Y sin amores muertos.

Un cantar de mañana que estremezca

A los remansos quietos

Del porvenir. Y llene de esperanza

Sus ondas y sus cienos.

Un cantar luminoso y reposado,

Pleno de pensamiento,

Virginal de tristeza y de angustias  
Y virginal de ensueños.

Cantar sin carne lírica que llene  
De risas el silencio.

(Una bandada de palomas ciegas  
Lanzadas al misterio).

Cantar que vaya al alma de las cosas  
Y al alma de los vientos  
Y que descanse al fin en la alegría  
Del corazón eterno.

## Alba

Abril de 1919

(Granada)

Mi corazón oprimido

Siente junto a la alborada

El dolor de sus amores

Y el sueño de las distancias.

La luz de la aurora lleva

Semilleros de nostalgias

Y la tristeza sin ojos

De la médula del alma.

La gran tumba de la noche

Su negro velo levanta

Para ocultar con el día

La inmensa cumbre estrellada.

¡Qué haré yo sobre estos campos

Cogiendo nidos y ramas,

Rodeado de la aurora

Y llena de noche el alma!

¡Qué haré si tienes tus ojos  
Muertos a las luces claras  
Y no ha de sentir mi carne  
El calor de tus miradas!  
¿Por qué te perdí por siempre  
En aquella tarde clara?  
Hoy mi pecho está reseco  
Como una estrella apagada.

## El presentimiento

es la sonda del alma  
en el misterio.  
Nariz del corazón,  
que explora en la tiniebla  
del tiempo.

Ayer es lo marchito.  
El sentimiento  
y el campo funeral  
del recuerdo.

Anteayer  
es lo muerto.  
Madriguera de ideas moribundas  
de pegasos sin freno.  
Malezas de memorias  
y desiertos  
perdidos en la niebla  
de los sueños.

Nada turba los siglos  
pasados.  
No podemos  
arrancar un suspiro  
de lo viejo.  
El pasado se pone  
su coraza de hierro  
y tapa sus oídos  
con algodón del viento.  
Nunca podrá arrancársele  
un secreto.

Sus músculos de siglos  
y su cerebro  
de marchitas ideas  
en feto  
no darán el licor que necesita  
el corazón sediento.

Pero el niño futuro  
nos dirá algún secreto  
cuando juegue en su cama  
de luceros.

Y es fácil engañarle;  
por eso,  
démosle con dulzura  
nuestro seno.

Que el topo silencioso  
del presentimiento  
nos traerá sus sonajas  
cuando se esté durmiendo.

## Canción para la luna

Agosto de 1920  
Blanca tortuga,  
Luna dormida,  
¡Qué lentamente  
Caminas!  
Cerrando un párpado  
De sombra, miras  
Cual arqueológica  
Pupila.  
Que quizás sea...  
(Satán es tuerto)  
Una reliquia,  
Viva lección  
Para anarquistas.  
Jehová acostumbra  
Sembrar su finca  
Con ojos muertos

Y cabecitas  
De sus contrarias  
Milicias.

Gobierna rígido  
La Fez divina  
Con su turbante  
De niebla fría,  
Poniendo dulces  
Astros sin vida  
Al rubio cuervo  
Del día.

Por eso, luna,  
¡Luna dormida!,  
Vas protestando  
Seca de brisas,  
Del gran abuso  
La tiranía  
De ese Jehová  
Que os encamina  
Por una senda,  
¡Siempre la misma!,  
Mientras Él goza  
En compañía  
De Doña Muerte,  
Que es su querida...

Blanca tortuga,  
Luna dormida,  
Casta Verónica  
Del sol que limpias  
En el ocaso  
Su faz rojiza.

Ten esperanza,  
  
Muerta pupila,  
Que el gran Lenin  
De tu campiña  
Será la Osa  
Mayor, la arisca  
Fiera del cielo  
Que irá tranquila  
A dar su abrazo  
De despedida,  
Al viejo enorme  
De los seis días.

Y entonces, luna  
Blanca, vendría  
El puro reino  
De la ceniza.

(Ya habreis notado  
Que soy nihilista.)

## Elegía del silencio

Julio de 1920

Silencio, ¿dónde llevas

Tu cristal empañado

De risas, de palabras

Y sollozos del árbol?

¿Cómo limpias, silencio,

El rocío del canto

Y las manchas sonoras

Que los mares lejanos

Dejan sobre la albura

Serena de tu manto?

¿Quién cierra tus heridas

Cuando sobre los campos

Alguna vieja noria

Clava su lento dardo

En tu cristal inmenso?

¿Dónde vas si al ocaso

Te hieren las campanas

Y quiebran tu remanso  
Las bandadas de coplas  
Y el gran rumor dorado  
Que cae sobre los montes  
Azules sollozando?

El aire del invierno  
Hace tu azul pedazos,  
Y troncha tus florestas  
El lamentar callado  
De alguna fuente fría.  
Donde posas tus manos,  
La espina de la risa  
O el caluroso hachazo  
De la pasión encuentras.  
Si te vas a los astros,  
El zumbido solemne  
De los azules pájaros  
Quiebra el gran equilibrio  
De tu escondido cráneo.

Huyendo del sonido  
Eres sonido mismo,  
Espectro de armonía,  
Humo de grito y canto.  
Vienes para decirnos  
En las noches oscuras  
La palabra infinita

Sin aliento y sin labios.

Taladrado de estrellas  
Y maduro de música,  
¿Dónde llevas, silencio,  
Tu dolor extrahumano,  
Dolor de estar cautivo  
En la araña melódica,  
Ciego ya para siempre  
Tu manantial sagrado?

Hoy arrastran tus ondas,  
Turbias de pensamiento,  
La ceniza sonora  
Y el dolor del antaño.  
Los ecos de los gritos  
Que por siempre se fueron.  
El estruendo remoto  
Del mar, momificado.

Si Jehová se ha dormido  
Sube al trono brillante,  
Quiébrale en su cabeza  
Un lucero apagado,  
Y acaba seriamente  
Con la música eterna,  
La armonía sonora  
De luz, y mientras tanto,

Vuelve a tu manantial,  
Donde en la noche eterna,  
Antes que Dios y el Tiempo,  
Manabas sosegado.

## Balada de un día de julio

Julio de 1919

Esquilones de plata

Llevan los bueyes.

□¿Dónde vas, niña mía,

De sol y nieve?

□Voy a las margaritas

Del prado verde.

□El prado está muy lejos

Y miedo tiene.

□Al airón y a la sombra

Mi amor no teme.

□Teme al sol, niña mía,

De sol y nieve.

□Se fue de mis cabellos

Ya para siempre.

□Quién eres, blanca niña.

¿De dónde vienes?

□Vengo de los amores

Y de las fuentes.

Esquilones de plata

Llevan los bueyes.

□¿Qué llevas en la boca

Que se te enciende?

□La estrella de mi amante

Que vive y muere.

□¿Qué llevas en el pecho

Tan fino y leve?

□La espada de mi amante

Que vive y muere.

□¿Qué llevas en los ojos,

Negro y solemne?

□Mi pensamiento triste

Que siempre hiere.

□¿Por qué llevas un manto

Negro de muerte?

□¡Ay, yo soy la viudita

Triste y sin bienes!

Del conde del Laurel  
De los Laureles.

□¿A quién buscas aquí  
Si a nadie quieres?

□Busco el cuerpo del conde  
De los Laureles.

□¿Tú buscas el amor,  
Viudita aleve?  
Tú buscas un amor  
Que ojalá encuentres.

□Estrellitas del cielo  
Son mis quereres,  
¿Dónde hallaré a mi amante  
Que vive y muere?

□Está muerto en el agua,  
Niña de nieve,  
Cubierto de nostalgias  
Y de claveles.

□¡Ay! caballero errante  
De los cipreses,  
Una noche de luna  
Mi alma te ofrece.

□Ah Isis soñadora.  
Niña sin mieles

La que en bocas de niños

Su cuento vierte.

Mi corazón te ofrezco,

Corazón tenue,

Herido por los ojos

De las mujeres.

□Caballero galante,

Con Dios te quedas.

□Voy a buscar al conde

De los Laureles...

□Adiós mi doncellita,

Rosa durmiente,

Tú vas para el amor

Y yo a la muerte.

Esquilones de plata

Llevan los bueyes.

□Mi corazón desangra

Como una fuente.

## In memoriam

Agosto de 1920  
Dulce chopo,  
Dulce chopo,  
Te has puesto  
De oro.  
Ayer estabas verde,  
Un verde loco  
De pájaros  
Gloriosos.  
Hoy estás abatido  
Bajo el cielo de Agosto  
Como yo bajo el cielo  
De mi espíritu rojo.  
La fragancia cautiva  
De tu tronco  
Vendrá a mi corazón  
Piadoso.  
¡Rudo abuelo del prado!

Nosotros,  
Nos hemos puesto  
De oro.

## Sueño

Mayo de 1919

Mi corazón reposa junto a la fuente fría.  
(Llénala con tus hilos,  
Araña del olvido.)

El agua de la fuente su canción le decía.  
(Llénala con tus hilos,  
Araña del olvido.)

Mi corazón despierto sus amores decía.  
(Araña del silencio,  
Téjele tu misterio)

El agua de la fuente lo escuchaba sombría.  
Araña del silencio,  
Téjele tu misterio.)

Mi corazón se vuelca sobre la fuente fría.  
(Manos blancas, lejanas,  
Detened a las aguas.)

Y el agua se lo lleva cantando de alegría.  
(¡Manos blancas, lejanas,  
Nada queda en las aguas!)

## Paisaje

Las estrellas apagadas  
llenar de ceniza el río  
verdoso y frío.

La fuente no tiene trenzas.  
Ya se han quemado los nidos  
escondidos.

Las ranas hacen del cauce  
una siringa encantada,  
desafinada.

## Noviembre

Todos los ojos  
estaban abiertos  
frente a la soledad  
despintada por el llanto.

Tin  
tan,  
tin  
tan.

Los verdes cipreses  
guardaban su alma  
arrugada por el viento,  
y las palabras como guadañas  
segaban almas de flores.

Tin  
tan,  
tin  
tan.

El cielo estaba marchito.  
¡Oh tarde cautiva por las nubes,  
esfinge sin ojos!  
Obeliscos y chimeneas  
hacían pompas de jabón.

Tin  
tan,  
tin  
tan.

Los ritmos se curvaban  
y se curvaba el aire.  
Guerreros de niebla  
hacían de los árboles  
catapultas.

Tin  
tan,  
tin  
tan.

¡Oh tarde,  
tarde de mi otro beso!  
Tema lejano de mi sombra,  
¡sin rayo de oro!  
Cascabel vacío.  
Tarde desmoronada  
sobre piras de silencio.

Tin

tan,

tin

tan.

## Preguntas

Mayo de 1918

Un pleno de cigarras tiene el campo.

—¿Qué dices, Marco Aurelio,

De estas viejas filósofas del llano?—

¡Pobre es tu pensamiento!

Corre el agua del río mansamente.

—¡Oh, Sócrates! ¿Qué ves

En el agua que va a la amarga muerte?—

¡Pobre y triste es tu fe!

Se deshojan las rosas en el lodo.

¡Oh, dulce Juan de Dios!

¿Qué ves en estos pétalos gloriosos?

¡Chico es tu corazón!

## La veleta yacente

Diciembre de 1920

(MADRID)

El duro corazón de la veleta

Entre el libro del tiempo.

(Una hoja la tierra

Y otra hoja el cielo.)

Aplastóse doliente sobre letras

De tejados viejos.

Lírica flor de torre

Y luna de los vientos,

Abandona el estambre de la cruz

Y dispersa sus pétalos,

Para caer sobre las losas frías

Comida por la oruga

De los ecos.

Yaces bajo una acacia.

¡Memento!

No podías latir  
Porque eras de hierro...  
Mas poseíste la forma,  
¡Conténtate con eso!  
Y húndete bajo el verde  
Legamo,  
En busca de tu gloria  
De fuego,  
Aunque te llamen tristes  
Las torres desde lejos  
Y oigas en las veletas  
Chirriar tus compañeros.  
Húndete bajo el paño  
Verdoso de tu lecho,  
Que ni la blanca monja,  
Ni el perro,  
Ni la luna menguante,  
Ni el lucero,  
Ni el turbio sacristán  
Del convento,  
Recordarán tus gritos  
Del invierno.  
Húndete lentamente,  
Que si no, luego,  
Te llevarán los hombres  
De los trapos viejos.

Y ojalá pudiera darte  
Por compañero  
Este corazón mío  
¡Tan incierto!

## Corazón nuevo

Junio de 1918

Granada

Mi corazón, como una sierpe,  
se ha desprendido de su piel,  
y aquí la miro entre mis dedos  
llena de heridas y de miel.

Los pensamiento que anidaron  
en tus arrugas, ¿dónde están?  
¿Dónde las rosas que aromaron  
a Jesucristo y a Satán?

¡Pobre envoltura que ha oprimido  
a mi fantástico lucero!  
Gris pergamino dolorido  
de lo que quise y ya no quiero.

Yo veo en ti fetos de ciencias,  
momias de versos y esqueletos  
de mis antiguas inocencias

y mis románticos secretos.

¿Te colgaré sobre los muros  
de mi museo sentimental,  
junto a los gélidos y oscuros  
lírios durmientes de mi mal?

¿O te pondré sobre los pinos,  
-libro doliente de mi amor-  
para que sepas de los trinos  
que da a la aurora el ruiñeñor?

## Se ha puesto el sol

Agosto de 1920

Se ha puesto el sol.

Los árboles

Meditan como estatuas.

Ya está el trigo segado,

¡Qué tristeza

De las norias paradas!

Un perro campesino

Quiere comerse a Venus, y le ladra.

Brilla sobre su campo de pre-beso,

Como una gran manzana.

Los mosquitos --pegasos del rocío--

Vuelan, el aire en calma.

La Penelope inmensa de la luz

Teje una noche clara.

Hijas mías, dormid, que viene el lobo,  
Las ovejitas balan.

¿Ha llegado el otoño, compañeras?  
Dice una flor ajada.

¡Ya vendrán los pastores con sus nidos  
Por la sierra lejana!  
Ya jugarán las niñas en la puerta  
De la vieja posada,  
Y habrá coplas de amor  
Que ya se saben  
De memoria las casas.

## Pajarita de papel

Águila de los niños.  
Con las plumas de letras,  
sin palomo  
y sin nido.

Las manos aún mojadas de misterio  
te crean en un frío  
anochece de otoño, cuando mueren  
los pájaros y el ruido  
de la lluvia nos hace amar la lámpara,  
el corazón y el libro.

Naces para vivir unos minutos  
en el frágil castillo  
de naipes que se eleva tembloroso  
como el tallo de un lirio.  
y meditas allí ciega y sin alas  
que pudiste haber sido  
el atleta grotesco que sonrío  
ahorcado por un hilo,

el barco silencioso sin remeros ni velamen,  
el lírico  
buque fantasma del miedoso insecto,  
o el triste borriquito  
que escarnecen, haciéndolo Pegaso,  
los soplos de los niños.

Pero en medio de tu meditación  
van gotas de humorismo.  
Hecha con la corteza de la ciencia  
te ríes del Destino,  
y gritas: “Blanca Flor no muere nunca,  
ni se muere Luisito.  
La mañana es eterna, es eterna  
la fuente del rocío”

Y aunque no crees en nada dices esto,  
no se enteren los niños  
de que hay sombra detrás de las estrellas  
y sombra en tu castillo.

En medio de la mesa, al derrumbarse  
tu azul mansión, has visto  
que el milano te mira ansiosamente:  
“Es un recién nacido.  
una pompa de espuma sobre el agua  
del sufrimiento vivo”

Y tú vas a sus labios luminosos  
mientras ríen los niños,  
y callan los papás, no se despierten  
los dolores vecinos.

Así pájaro clown desapareces  
para nacer en otro sitio.

Así pájaro esfinge das tu alma  
de ave fénix al limbo.

## Madrigal

Mi beso era una granada,  
profunda y abierta;  
tu boca era rosa  
de papel.

El fondo un campo de nieve.  
Mis manos eran hierros  
para los yunques;  
tu cuerpo era el ocaso  
de una campanada.

El fondo un campo de nieve.  
En la agujereada  
calavera azul  
hicieron estalactitas  
mis te quiero.

El fondo un campo de nieve.  
Llenáronse de moho  
mis sueños infantiles,

y taladró a la luna  
mi dolor salomónico.

El fondo un campo de nieve.  
Ahora maestro grave  
a la alta escuela,  
y mi amor y a mis sueños  
(caballito sin ojos).

Y el fondo es un campo de nieve.

## Una campana

Octubre de 1920

Una campana serena

Crucificada en su ritmo

Define a la mañana

Con peluca de niebla

Y arroyos de lágrimas.

Mi viejo chopo

Turbio de ruisseños

Esperaba

Poner entre las hierbas

Sus ramas

Mucho antes que el otoño

Lo dorara.

Pero los puntales

De mis miradas

Lo sostenían.

¡Viejo chopo, aguarda!

¿No sientes la madera  
De mi amor desgarrada?  
Tiéndete en la pradera  
Cuando cruja mi alma  
Que un vendaval de besos  
Y palabras  
Ha dejado rendida,  
Lacerada.

## Tarde

Noviembre de 1919

Tarde lluviosa en gris cansado,  
y sigue el caminar.

Los árboles marchitos.

Mi cuarto, solitario.

Y los retratos viejos  
y el libro sin cortar...

Chorrea la tristeza por los muebles  
y por mi alma. Quizá,  
no tenga para mí Naturaleza  
el pecho de cristal.

Y me duele la carne del corazón  
y la carne del alma. Y al hablar,  
se quedan mis palabras en el aire  
como corchos sobre agua.

Sólo por tus ojos  
sufro yo este mal,

tristezas de antaño

y las que vendrán.

Tarde lluviosa en gris cansado,

y sigue el caminar.

## El lagarto viejo

En la angosta senda  
he visto al buen lagarto  
(gota de cocodrilo)  
meditando.

Con su verde levita  
de abate del diablo,  
su talante correcto  
y su cuello planchado,  
tiene un aire muy triste  
de viejo catedrático.

¡Esos ojos marchitos  
de artista fracasado,  
cómo miran la tarde  
desmayada!

¿Es éste su paseo  
crepuscular, amigo?  
Usad bastón, ya estáis  
muy viejo, don Lagarto,

y los niños del pueblo  
pueden daros un susto.  
¿Qué buscáis en la senda,  
filósofo cegato,  
si el fantasma indeciso  
de la tarde agosteña  
ha roto el horizonte?  
¿Buscáis la azul limosna  
del cielo moribundo?  
¿Un céntimo de estrella?  
¿O acaso  
estudiasteis un libro  
de Lamartine, y os gustan  
los trinos platerescos  
de los pájaros?  
(Miras al sol poniente,  
y tus ojos relucen,  
¡oh, dragón de las ranas!,  
con un fulgor humano.  
Las góndolas sin remos  
de las ideas, cruzan  
el agua tenebrosa  
de tus iris quemados.)  
¿Venís quizá en la busca  
de la bella lagarta,  
verde como los trigos

de mayo,  
como las cabelleras  
de las fuentes dormidas,  
que os despreciaba, y luego  
se fue de vuestro campo?  
¡Oh, dulce idilio roto  
sobre la fresca juncia!  
¡Pero vivid! ¡Qué diantre!  
Me habéis sido simpático.  
El lema de "me opongo  
a la serpiente" triunfa  
en esa gran papada  
de arzobispo cristiano.  
Ya se ha disuelto el sol  
en la copa del monte,  
y enturbian el camino  
los rebaños.  
Es hora de marcharse.  
Dejad la angosta senda  
y no continuéis  
meditando.  
Qué lugar tendréis luego  
de mirar las estrellas  
cuando os coman sin prisa  
los gusanos.  
¡Volved a vuestra casa

bajo el pueblo de grillos!

¡Buenas noches, amigo

don Lagarto!

Ya está el campo sin gente,

los montes apagados

y el camino desierto;

sólo de cuando en cuando

canta un cuco en la umbría

de los álamos.

## El camino

No conseguirá nunca  
tu lanza  
herir el horizonte.

La montaña  
es un escudo  
que lo guarda.

No sueñes con la sangre de la luna  
y descansa.

Pero deja, camino,  
que mis plantas  
exploren la caricia  
de la rociada.

¡Quiromántico enorme!  
¿Conocerás las almas  
por el débil tatuaje  
que olvidan en tu espalda?  
Si eres Flammarión  
de las pisadas,

¡cómo debes amar  
a los asnos que pasan  
acariciando con ternura humilde  
tu carne desgarrada!

Ellos solos meditan dónde puede  
llegar tu enorme lanza.

Ellos solos, que son  
los Budas de la Fauna,  
cuando viejos y heridos deletrean  
tu libro sin palabras.

¡Cuánta melancolía  
tienes entre las casas  
del poblado!

¡Qué clara  
es tu virtud! Aguantas  
cuatro carros dormidos,  
dos acacias,  
y un pozo del antaño  
que no tiene agua.

Dando vueltas al mundo,  
no encontrarás posada.

No tendrás camposanto  
ni mortaja,  
ni el aire del amor renovará  
tu sustancia.

Pero sal de los campos

y en la negra distancia  
de lo eterno, si tallas  
la sombra con tu lima  
blanca, ¡oh camino!  
¡pasarás por el puente  
de Santa Clara!

## Chopo muerto

1920

¡Chopo viejo!

Has caído

en el espejo

del remanso dormido,

abatiendo tu frente

ante el Poniente.

No fue el vendaval ronco

el que rompió tu tronco,

ni fue el hachazo grave

del leñador, que sabe

has de volver

a nacer.

Fue tu espíritu fuerte

el que llamó a la muerte,

al hallarte sin nidos, olvidado

de los chopos infantiles del prado.

Fue que estabas sediento

de pensamiento,  
y tu enorme cabeza centenaria,  
solitaria,  
escuchaba los lejanos  
cantos de tus hermanos.

En tu cuerpo guardabas  
las lavas  
de tu pasión,  
y en tu corazón,  
el semen sin futuro de Pegaso.

La terrible simiente  
de un amor inocente  
por el sol de ocaso.

¡Qué amargura tan honda  
para el paisaje,  
el héroe de la fronda  
sin ramaje!

Ya no serás la cuna  
de la luna,  
ni la mágica risa  
de la brisa,  
ni el bastón de un lucero  
caballero.

No tornará la primavera  
de tu vida,

ni verás la sementera  
florecida.

Serás nidal de ranas  
y de hormigas.

Tendrás por verdes canas  
las ortigas,  
y un día la corriente  
llevará tu corteza  
con tristeza.

¡Chopo viejo!  
Has caído  
en el espejo  
del remanso dormido.

Yo te vi descender  
en el atardecer  
y escribo tu elegía,  
que es la mía.

## Campo

1920

El cielo es de ceniza.

Los árboles son blancos,

y son negros carbones

los rastrojos quemados.

Tiene sangre reseca

la herida del Ocaso,

y el papel incoloro

del monte está arrugado.

El polvo del camino

se esconde en los barrancos.

Están las fuentes turbias

y quietos los remansos.

Suena en un gris rojizo

la esquila del rebaño,

y la noria materna

acabó su rosario.

El cielo es de ceniza.

Los árboles son blancos.

## La balada del agua del mar

1920

*A Emilio Prados (cazador de nubes)*

El mar

sonríe a lo lejos.

Dientes de espuma,

labios de cielo.

-¿Qué vendes, oh joven turbia,

con los senos al aire?

-Vendo, señor, el agua

de los mares.

-¿Qué llevas, oh negro joven,

mezclado con tu sangre?

-Llevo, señor, el agua

de los mares.

-Esas lágrimas salobres

¿de dónde vienen, madre?

-Lloro, señor, el agua  
de los mares.

-Corazón, y esta amargura  
sería, ¿de dónde nace?

-¡Amarga mucho el agua  
de los mares!

El mar  
sonríe a lo lejos.

Dientes de espuma,  
labios de cielo.

## ¡Árboles!

1919

¡Árboles!

¿Habéis sido flechas

caídas del azul?

¿Qué terribles guerreros os lanzaron?

¿Han sido las estrellas?

Vuestras músicas vienen del alma de los pájaros,

de los ojos de Dios,

de la pasión perfecta.

¡Árboles!

¿Conocerán vuestras raíces toscas

mi corazón en tierra?

## Deseo

1920

Sólo tu corazón caliente,  
y nada más.

Mi paraíso un campo  
sin ruiñeñor  
ni liras,  
con un río discreto  
y una fuentecilla.

Sin la espuela del viento  
sobre la fronda,  
ni la estrella que quiere  
ser hoja.

Una enorme luz  
que fuera  
luciérnaga  
de otra,  
en un campo de

miradas rotas.

Un reposo claro  
y allí nuestros besos,  
lunares sonoros  
del eco,  
se abrirían muy lejos.

Y tu corazón caliente,  
nada más.

1920

## Los álamos de plata

Mayo de 1920

Los álamos de plata

se inclinan sobre el agua.

Ellos todo lo saben, pero nunca hablarán.

El lirio de la fuente

no grita su tristeza.

¡Todo es más digno que la humanidad!

La ciencia del silencio frente al cielo estrellado,

la posee la flor y el insecto no más.

La ciencia de los cantos por los cantos la tienen

los bosques rumorosos

y las aguas del mar.

El silencio profundo de la vida en la tierra,

nos lo enseña la rosa

abierta en el rosal.

¡Hay que dar el perfume

que encierran nuestras almas!

Hay que ser todo cantos,  
todo luz y bondad.  
¡Hay que abrirse del todo  
frente a la noche negra,  
para que nos llenemos de rocío inmortal!

¡Hay que acostar al cuerpo  
dentro del alma inquieta!  
Hay que cegar los ojos con luz de más allá,  
Tenemos que asomarnos  
a la sombra del pecho,  
y arrancar las estrellas que nos puso Satán.

¡Hay que ser como el árbol  
que siempre está rezando,  
como el agua del cauce  
fija en la eternidad!

¡Hay que arañarse el alma con garras de tristeza  
para que entren las llamas  
del horizonte astral!

Brotaría en la sombra del amor carcomido  
una fuente de aurora  
tranquila y maternal.  
Desaparecerían ciudades en el viento.  
Y a Dios en una nube  
veríamos pasar.

## Meditación bajo la lluvia

(Fragmento)

3 de enero de 1919

*A José Mora*

Ha besado la lluvia al jardín provinciano  
dejando emocionantes cadencias en las hojas.

El aroma sereno de la tierra mojada  
inunda el corazón de tristeza remota.

Se rasgan nubes grises en el mudo horizonte.  
Sobre el agua dormida de la fuente, las gotas  
se clavan, levantando claras perlas de espuma.  
Fuegos fatuos que apaga el temblor de las ondas.

La pena de la tarde estremece a mi pena.  
Se ha llenado el jardín de ternura monótona.  
¿Todo mi sufrimiento se ha de perder, Dios mío,  
como se pierde el dulce sonido de las frondas?

¿Todo el eco de estrellas que guardo sobre el alma  
será luz que me ayude a luchar con mi forma?

¿Y el alma verdadera se despierta en la muerte?  
¿Y esto que ahora pensamos se lo traga la sombra?

¡Oh, qué tranquilidad del jardín con la lluvia!  
Todo el paisaje casto mi corazón transforma,  
en un ruido de ideas humildes y apenadas  
que pone en mis entrañas un batir de palomas.

Sale el sol. El jardín desangra en amarillo.  
Late sobre el ambiente una pena que ahoga,  
yo siento la nostalgia de mi infancia intranquila,  
mi ilusión de ser grande en el amor, las horas  
pasadas como ésta contemplando la lluvia  
con tristeza nativa. Caperucita roja  
iba por el sendero...

Se fueron mis historias, hoy medito, confuso,  
ante la fuente turbia que del amor me brota.

¿Todo mi sufrimiento se ha de perder, Dios mío,  
como se pierde el dulce sonido de las frondas?

Vuelve a llover.

El viento va trayendo a las sombras.

# Manantial

(Fragmento) 1919

La sombra se ha dormido en la pradera.

Los manantiales cantan.

Frente al ancho crepúsculo de invierno  
mi corazón soñaba.

¿Quién pudiera entender los manantiales,  
el secreto del agua  
recién nacida, ese cantar oculto  
a todas las miradas  
del espíritu, dulce melodía  
más allá de las almas?...

Luchando bajo el peso de la sombra,  
un manantial cantaba.

Yo me acerqué para escuchar su canto  
pero mi corazón no entiende nada.

Era un brotar de estrellas invisibles  
sobre la hierba casta,

nacimiento del Verbo de la tierra  
por un sexo sin mancha.

Mi chopo centenario de la vega  
sus hojas meneaba  
y eran hojas trémulas de ocaso  
como estrellas de plata.

El resumen de un cielo de verano  
era el gran chopo.

Mansas  
y turbias de penumbra yo sentía  
las canciones del agua.

¿Qué alfabeto de auroras ha compuesto  
sus oscuras palabras?

¿Qué labios las pronuncian? ¿Y qué dicen  
a la estrella lejana?

¡Mi corazón es malo, Señor! Siento en mi carne  
la implacable brasa  
del pecado. Mis mares interiores  
se quedaron sin playas.

Tu faro se apagó. ¡Ya los alumbra  
mi corazón de llamas!

Pero el negro secreto de la noche  
y el secreto del agua

¿son misterios tan sólo para el ojo  
de la conciencia humana?

¿La niebla del misterio no estremece

a1 árbol, el insecto y la montaña?  
¿El terror de las sombras no lo sienten  
las piedras y las plantas?  
¿Es sonido tan sólo esta voz mía?  
¿Y el casto manantial no dice nada?

Mas yo siento en el agua  
algo que me estremece... como un aire  
que agita los ramajes de mi alma.

¡Sé árbol!  
(dijo una voz en la distancia.)  
Y hubo un torrente de luceros  
sobre el cielo sin mancha.

Yo me incrusté en el chopo centenario  
con tristeza y con ansia,  
cual Dafne varonil que huye miedosa  
de un Apolo de sombra y de nostalgia.  
Mi espíritu fundióse con las hojas  
y fue mi sangre savia.  
En untuosa resina convirtiósese  
la fuente de mis lágrimas  
El corazón se fue con las raíces,  
y mi pasión humana,  
haciendo heridas en la ruda carne,  
fugaz me abandonaba.

Frente al ancho crepúsculo de invierno  
yo torcía las ramas  
gozando de los ritmos ignorados  
entre la brisa helada.

Sentí sobre mis brazos dulces nidos,  
acariciar de alas,  
y sentí mil abejas campesinas  
que en mis dedos zumbaban.

¡Tenía una colmena de oro vivo  
en las viejas entrañas!

El paisaje y la tierra se perdieron,  
sólo el cielo quedaba,  
y escuché el débil ruido de los astros  
y el respirar de las montañas.

¿No podrán comprender mis dulces hojas  
el secreto del agua?

¿Llegarán mis raíces a los reinos  
donde nace y se cuaja?

Incliné mis ramajes hacia el cielo  
que las ondas copiaban,  
mojé las hojas en el cristalino  
diamante azul que canta,  
y sentí borbotar los manantiales  
como de humano yo los escuchara  
Era el mismo fluir lleno de música  
y de ciencia ignorada.

Al levantar mis brazos gigantescos  
frente al azul, estaba  
lleno de niebla espesa, de rocío  
y de luz marchitada.

Tuve la gran tristeza vegetal,  
el amor a las alas.

Para poder lanzarse con los vientos  
a las estrellas blancas.

Pero mi corazón en las raíces  
triste me murmuraba:

"Si no comprendes a los manantiales,  
¡muere y troncha tus ramas"!

¡Señor, arráncame del suelo! ¡Dame oídos  
que entiendan a las aguas!

Dame una voz que por amor arranque  
su secreto a las ondas encantadas;  
para encender su faro sólo pido  
aceite de palabras.

"Sé ruiseñor!", dice una voz perdida  
en la muerta distancia.

Y un torrente de cálidos luceros  
brotó del seno que la noche guarda.

.....  
.....

## Mar

Abril de 1919

El mar es  
el Lucifer del azul.  
El cielo caído  
por querer ser la luz.

¡Pobre mar condenado  
a eterno movimiento,  
habiendo antes estado  
quieto en el firmamento!

Pero de tu amargura  
te redimió el amor.  
Pariste a Venus pura,  
y quedose tu hondura  
virgen y sin dolor.

Tus tristezas son bellas,  
mar de espasmos gloriosos.  
Mas hoy en vez de estrellas

tienes pulpos verdosos.

Aguanta tu sufrir,

formidable Satán.

Cristo anduvo por ti,

mas también lo hizo Pan.

La estrella Venus es

la armonía del mundo.

¡Calle el Ecclesiastés!

Venus es lo profundo

del alma...

...Y el hombre miserable

es un ángel caído.

La tierra es el probable

Paraíso Perdido.

## Nido

1919

¿Qué es lo que guardo en estos  
momentos de tristeza?

¡Ay, quién tala mis bosques  
dorados y floridos!

¿Qué leo en el espejo  
de plata conmovida  
que la aurora me ofrece  
sobre el agua del río?

¿Qué gran olmo de idea  
se ha tronchado en mi bosque?

¿Qué lluvia de silencio  
me deja estremecido?

Si a mi amor dejé muerto  
en la ribera triste,

¿qué zarzales me ocultan  
algo recién nacido?

## Índice

|                                         |    |
|-----------------------------------------|----|
| Palabras de justificación               | 4  |
| Veleta                                  | 5  |
| Los encuentros de un caracol aventurero | 8  |
| Canción otoñal                          | 16 |
| Canción primaveral                      | 19 |
| Canción menor                           | 21 |
| Elegía a doña Juana la Loca             | 23 |
| ¡Cigarra!                               | 26 |
| Balada triste                           | 30 |
| Mañana                                  | 33 |
| La sombra de mi alma                    | 37 |
| Lluvia                                  | 39 |
| Si mis manos pudieran deshojar          | 42 |
| El canto de la miel                     | 44 |
| Elegía                                  | 47 |
| Santiago                                | 51 |
| El diamante                             | 54 |
| Madrigal de verano                      | 56 |
| Cantos nuevos                           | 59 |
| Alba                                    | 61 |
| El presentimiento                       | 63 |
| Canción para la luna                    | 66 |

|                            |     |
|----------------------------|-----|
| Elegía del silencio        | 69  |
| Balada de un día de julio  | 73  |
| In memoriam                | 77  |
| Sueño                      | 79  |
| Paisaje                    | 81  |
| Noviembre                  | 82  |
| Preguntas                  | 85  |
| La veleta yacente          | 86  |
| Corazón nuevo              | 89  |
| Se ha puesto el sol        | 91  |
| Pajarita de papel          | 93  |
| Madrigal                   | 96  |
| Una campana                | 98  |
| Tarde                      | 100 |
| El lagarto viejo           | 102 |
| El camino                  | 106 |
| Chopo muerto               | 109 |
| Campo                      | 112 |
| La balada del agua del mar | 114 |
| ¡Árboles!                  | 116 |
| Deseo                      | 117 |
| Los álamos de plata        | 119 |
| Meditación bajo la lluvia  | 121 |
| Manantial                  | 123 |
| Mar                        | 128 |

